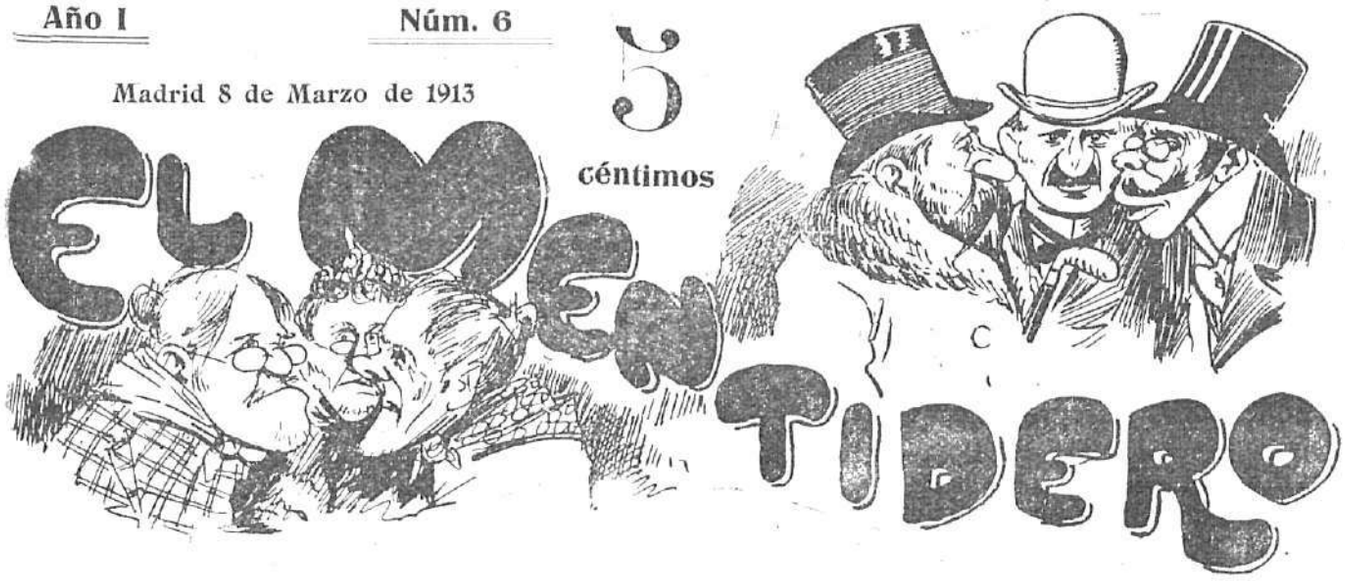
Año I Núm. 6

Madrid 8 de Marzo de 1913

5 céntimos



EL VOTO OBLIGATORIO

En las elecciones de mañana, D. Antonio Maura entregará su voto á García Prieto.

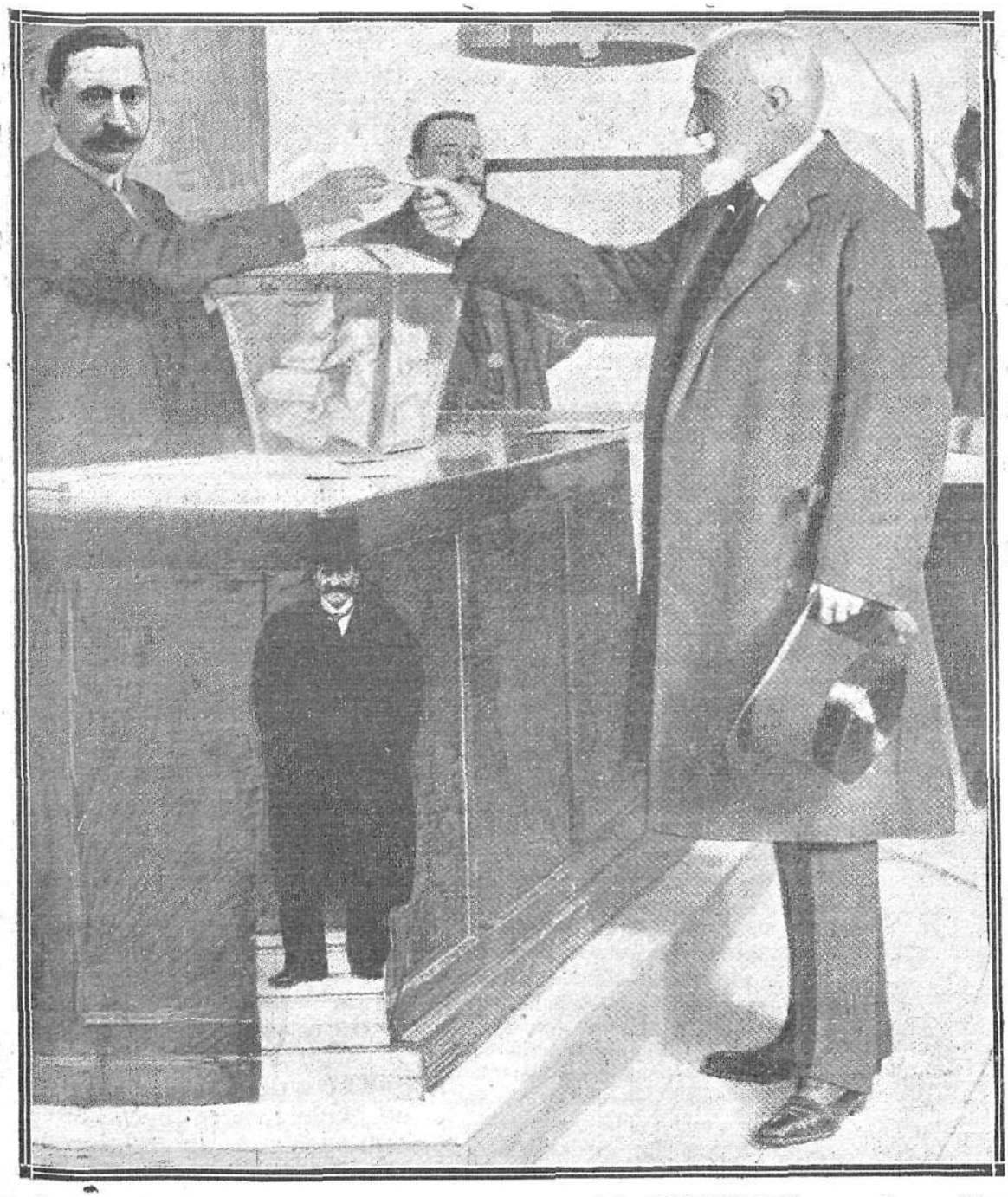
Romanones, al enterarse y comprender que á la altura á que han llegado las cosas, él se queda muy por debajo de los jefes naturales de la política, ha decidido subir unos cuantos peldaños para hacer imposible la inteligencia entre Maura y el Marqués de Alhucemas, futuro presidente del Consejo de Ministros.

—Por encima de mí no pasa nadie—le ha dicho á Zancadita.

Pero no ha caído en la cuenta de que, por mucho que suba, los otros son más altos y se lo saltan al alimón.

Sin embargo, Romanones está sonriente; Maura y Prieto, con una seriedad que asusta.

Es que piensan en que este pobre conde, apenas se le escurra un pie, se hace papilla.



(Fotografía telepática, hecha exclusivamente para EL MENTIDERO con cámara frigorífica especial y fuera de concurso.—Se permite la reproducción.)

Esta fotografía ha sido tomada con veinticuatro horas de anticipación para que los periódicos gráficos no se vengan dando postín con sus éxitos informativos. El procedimiento es fácil; pero no hemos de revelarlo hasta que se fusionen *Nuevo Mundo* y el *otro Mundo*.

© Biblioteca Nacional de España

EL MENTIDERO POLITICO

En el Ayuntamiento.

Entramos en la Casa de la Villa con las naturales precauciones, porque ahora, en cuanto huelen que uno no es periodista de la Casa, le meten en un cuarto obscuro, le tapan los oidos con cera y le tienen encerrado allí hasta que termina la sesión.

Lo más peligroso es pasar por la salita donde los concejales reciben...

Pero, en fin; nosotros pasamos, sin someternos al arbitrio de pesas y medidas, que viene á ser una especie de Consumos, solo que más molesto, y llegamos al despacho del alcalde.

Dentro se oía un ruido de todos los diablos. La voz del secretario especial, señor Larrea, ahogaba todas las demás voces. No necesitamos decir que la de Ruiz Jiménez no se oía ni poco ni mucho.

De pronto se abrió la puerta y apareció triunfante García Cortés, con aire de general victorioso, acompañado de uno de los Trompetas (ya saben ustedes que en el Ayuntamiento hay dos: Enrique y Eduardo).

Pues bien; García nos miró desdeñoso, se dió dos golpecillos en la tripa, llamó á un *esclavo* de uniforme, que le puso el gabán (por cierto, bastante estrecho), y desapareció con paso solemne.

Nosotros nos colamos en el despacho del señor alcalde.

Ruiz se queja.

El espectáculo que se presentó á nuestra vista no podía ser más lamentable.

Don Joaquín estaba tendido en un sofá, con la cabeza inclinada sobre una silla y con una paja en la boca. A un lado, Larrea le daba aire con una lista de morosos.

De cuando en cuando, Ruiz Jiménez metía la paja en un vaso y chupaba lentamente un poco de horchata de arroz con goma.

—¿Qué tiene usted, don Joaquín?

—Larrea... —nos contestó con voz doliente—, Larrea se lo dirá á usted.

Y Larrea nos explicó cómo desde el dia del mitin contra el inquilinato estaba el alcalde descompuesto.

Nosotros, compadecidos, le aseguramos que el mitin no había tenido importancia; que Romanones estaba cada dia más eufóriaco, y que esta situación se prolongaría bastante.

Don Joaquín movió tristemente la horchata con la paja, y nos soltó de golpe y porrazo esta rotunda queja:

—Esto no se puede prolongar. Me voy á chorros, amigo mío, á chorros!

Larrea se enjugó una lágrima con el forro del proyecto de municipalización de las carnes, y nos dejó solos.

D. Joaquín se confiesa.

—Ya sabrá usted —empezó diciéndonos Ruiz Jiménez con su dulce voz— que estuve á punto de suicidarme el dia de la manifestación, cuando en la calle gritaban: «¡Que se vaya, que se vaya!» Y yo pensé: «¿Irme? Antes la muerte.» Porque he de decirle á usted, periodista amigo...

—Le advierto que yo no soy empleado, don Joaquín.

—No importa. He de decirle á usted que yo estoy aquí como en un puesto de honor.

—¡Caramba!...

—Porque Romanones me ha engañado— añadió con voz cada vez más ronca, levantándose del sofa—; Romanones me ha engañado. Yo estaba seguro de que sería ministro de Gracia y Justicia en Diciembre, hasta el punto de que pagué los cuatro trimestres que debía del impuesto de inquilinato.

—¡Qué atrocidad!

—Me sacrifiqué por el Municipio, amenacé con los embargos, seguro de que yo no tendría que decretar ni uno solo, y de pronto Romanones me deja sin cartera.

—¡Pues vaya una cosa! ¡Ha dejado á tantos!

—Pero lo mío era distinto. Entre nosotros existen cosas muy serias. Bien sabe usted que cuando los periódicos quieren mortificarme no hacen más que escribir: ¡Morral, Morral y Morral!

—Pero crea que lo de Morral lo dicen más por Romanones que por usted. Al fin y al cabo, él era el ministro de la Gobernación.

—¡Morral!... No puede usted tener idea de cómo ha ensombrecido ese nombre toda mi vida. ¿No merecía esto un premio mayor?

—¡Ah, indudable! Sin embargo, la alcaldía...

Proyectos fracasados.

Ruiz Jiménez se quedó mirándonos con asombro, se sacó de la garganta una especie de lengueta, que es lo que le hace hablar ronco, y dijo con voz limpia, como no creímos oirla en el Ayuntamiento.

—Voy á hablarle á usted claro. La alcaldía es un martirio. Aquí manda todo el mundo, menos yo. Uno manda en alcantarillas, otro manda en el ensanche, otro manda en pavimentos, otro manda por comida con champagne... ¿Cree usted que así es posible dirigir?

—Digerir, querrá usted decirnos...

—Yo tenía grandes proyectos para suprimir el inquilinato. En primer lugar quería establecer un arbitrio sobre censuras al Ayuntamiento. Además, como ya nos hemos acostumbrado á ver las calles sucias, pensaba suprimir el cuerpo de barrenderos y también el de policía urbana, porque entiendo que para urbanidad tenemos bastante con la orden de Alanís prohibiendo el piropo á las señoras...

—Muy bien pensado.

—En fin; ¿para qué voy á decirle á usted, si nada de lo que pienso podré hacerlo? Aquí no hay más que adoquines y asfalto y granito.

—Para granito el que les va á salir á ustedes ahora con la luz.

—No me hable usted de la luz, porque me ciega el coraje. Cuando los concejales vieron la luz barata, dijeron: «Ahora va á ver luz.» Y yo les dije: «No se hagan ustedes ilusiones, que en Madrid no puede haber luz, sino gas... (el alcalde tose), sino gastándose un ojo de la cara.»

Escena dolorosa.

En este momento entra Alvarez Arranz escupiendo á un lado y á otro. Ruiz Jiménez se tiende en el sofá como si acabase de atacarle un cólico.

—Esto no puede ser. ¿Es que un alcalde puede permitirse el lujo de tomar horchata de arroz mientras el vecindario protesta contra la administración pública? Yo estoy dispuesto á todo, incluso á dimitir.

Ruiz Jiménez se levanta de un salto, como si le hubieran anunciado el gordo.

—¿Pero sería usted capaz de dimitir?

—Ahora mismo.

—¡Larrea, Larrea! Que me traigan quince horchatas de arroz con goma.

—Mas vale que las tome usted con obleas — exclamó, despectivo, Arranz, lanzando su última escupitina.

Y sale del despacho, mientras Ruiz Jiménez, abrazandose á una de nuestras pantorrillas, se revuelca frenético, gritando:

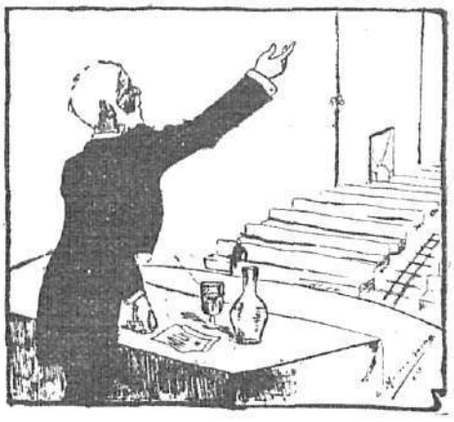
—¡Soy feliz! ¡Soy feliz! Sin Alvarez Arranz en las sesiones, vengan mitines. A ver, Larrea; mi sombrero, mi bastón y el auto...

—¿Pero va usted á embargar personalmente, señor alcalde?

—No hombre, no. Digo mi automóvil... Y á los concejales, que tomen lo que quieran.

¡Dios nos asista!

NOTICIAS COMENTADAS



«En la conferencia que dió ayer sobre *Cultura traspirenaica* el eminente doctor Guzfietes, el selecto auditorio, como un solo hombre, le ovacionó entusiasmado.»

EL MENTIDERO advierte que no quiere suscripciones en Madrid, porque los suscriptores son unos lateros. En provincias, por años.

© Biblioteca Nacional de España

Círculos y puntos

Una de las cosas que más nos gustan en este mundo es echar unas manitas á lo que sea.

La otra noche estábamos en un círculo de la calle de Alcalá, donde se hace lo que se puede, decididos á darle seis golpes á una peseta para pagar el impuesto de inquilinato, cuando de pronto oimos en otra habitación una voz chillona, voz de hombre conocido:

—Le digo á usted que este duro es sevillano.

—Pero, hombre, ¿todavía le pone usted faltas á los duros, entre cincuenta que le damos porque sí?

—¿Cómo por que si? Complete usted la frase. Porque si no se acaba el juego.

Hubo protestas, gritos, improperios. Entramos en la contaduría y ¡oh!... Ibamos á decir ¡oh sorpresa! pero faltaríamos á la verdad, porque no nos sorprendió.

Allí estaba uno de nuestros más inquietos y batalladores políticos, cobrando su postura de todas las noches: 250 pesetas.

Ya comprenderán ustedes que no se trataba de una postura gallarda.

Nos indignamos y nos fuimos... á otro Círculo.

Ya saben ustedes que los Círculos son viciosos por eso. Porque se sale de uno y se entra en otro.

***

En este otro, había otro. Otro que cobraba su postura. Y de la misma cantidad.

Por lo visto el gremio tiene aranceles invariables.

El que cobraba era el hermano de un defensor del impuesto de inquilinato y que también danza en la política, arrimándose al sol que más calienta.

Y para él, siempre el sol que más calienta es el sol... omillo.

¡Doscientas cincuenta pesetas diarias para dos puntos y la gente y los periódicos en la higuera!

¡Cómo está España!

Così va il mondo.

LOS APUROS DE LUQUE

El ministro de la Guerra inglés llegó tan de improviso á Madrid, que Luque no tuvo tiempo de darle un repaso al manual de la conversación francesa que le sirve para sus viajes á Hendaya.

Se fué á pedir auxilio á Navarro Reverter, y don Juan, que ha aprendido mucho de Hontoria en los pocos días que lleva en el Ministerio, le puso al corriente de muchas palabras indispensables.

El coronel Seely empezó á hablar en inglés al general Luque, y éste se vió en tal apuro, que una de las veces en que su colega le decía si era cierto que en España para ser ministro de la Guerra se necesita pedir la venia á Weyler, Luque contestó con un *yes* que partía los corazones.

Al fin, Seely empezó á hablar francés y se entendieron algo mejor.

Claro que no en las cuestiones militares, en las que Luque tuvo buen cuidado de guardar gran reserva, la primera reserva...

Además, Luque no podía olvidarse de que él era general y el otro simple coronel, y no iba á descubrirle secretos de táctica y de organización para que el mejor día se salga Inglaterra imitándonos.

Seely se ha ido muy contento después de volar en los aeroplanos militares y de comer con Romanones, que durante toda la comida se entendió con el ministro por conducto de Brocas.

Este habla el inglés de corrido, con gran desesperación de Zancada, que quería á todo trance ser intérprete en esta entrevista histórica.

Total: que estamos en vísperas de alianza con los ingleses, que es el único medio de arreglar nuestras cuestiones económicas.

El Mentidero felicita á Romanones por su iniciativa, que piensa imitar, porque eso de arreglarse con los ingleses, aunque sea por conducto de Brocas, es una solución que nos encanta.

D. Melquiades, jaimista.

D. Melquiades, en vista de que no llega á un arreglo con la actual situación, había solicitado una entrevista con el príncipe D. Jaime de Borbón.

Esta se celebró el miércoles último en San Juan de Luz, asistiendo el Sr. Pidal, como asturiano y amigo particular de D. Melquiades.

De que se ha llegado á un perfecto acuerdo, dan idea los semblantes de los reunidos, tal como les sorprendió nuestro fotógrafo.

De derecha á izquierda: Pidal, D. Dalmacio, D. Jaime, D. Melquiades y Salaberry después de almorzar.

(Fotografía Mella.)

Cosas del Ayuntamiento.

Francamente, no sabemos qué decir hoy del Ayuntamiento después de las cosas que dijeron en el mitin del domingo.

En la Casa de la Villa esperaban de un momento á otro la visita de inspección; pero pueden estar tranquilos.

Ya ha declarado Romanones que eso no tiene importancia y ha dicho que allí *no se hacen chanchullos gordos*.

Cuando él fué alcalde les puso término.

***

La verdad es que la gente se queja de vicio.

Ahora, por ejemplo, preocupados con que la calle de Alcalá está sucia, nadie se cuida de aplaudir una gran mejora realizada por el Ayuntamiento.

Una carreterita muy mona, que ha costado 35.000 pesetas, en la Dehesa de la Villa. En ella se han colocado, además, treinta y dos faroles.

© Biblioteca Nacional de España

Claro que por allí no pasa nadie; pero ya se urbanizará con el tiempo.

Por lo pronto se han adquirido 70.000 pies de terreno para empezar.

No crean ustedes que los ha comprado ningún concejal.

***

Se ha aumentado en una peseta las licencias para tostar café y en otra las de toldos de las tiendas.

Menos mal que las subsistencias siguen bajando rápidamente.

Bajando á los sótanos de la plaza de la Cebada.

***

En los fielatos se registra ya todo y se cobra por todo. Lo que no paga por sanidad, como las carnes, paga por pesas y medidas. Los derechos son más crecidos que cuando existían los consumos.

Pero ya no se mete el pincho. Ahora se mete la mano.

EL CONDE Y LA EUFORIA

Diálogo que ha sorprendido por casualidad preciosa entre don Álvaro el conde y la simpática Euforia.

—Querida Euforia: te tienen
una envidia las señoras,
que apenas si te he nombrado,
se han amotinado todas,
diciendo que si eres esto...
ó que si eres otra cosa...
¡Buena la hice con nombrarte!
—Pues, hombre ¿por qué me nombras?
¿Qué necesidad había?
—Pues, mujer, ya ves; ¡las cosas!
—¡Qué fatuos que sois los hombres!
Todas vuestras cosas, todas
las contáis: ¡vanidosazos!
¿Quién te mandaba á ti ahora
contar á los periodistas
que me conoces?
—Perdona;
fué un rasgo de... erudición.
—Pues oye, mala persona;
ya que conoces á tantas,
cuando otra vez cuentes cosas,
en vez de nombrarme á mí
saca á relucir á otras;
y conmigo, que te conste,
todo ha terminado.
—¡Euforia!
—Nada; ahí tienes á la Uremia,
la Eutrapelia y la Asistolia.

PON.

CONSEJO DE MINISTROS

El público ignora cómo son por dentro los Consejos de Ministros. Nosotros, gracias á que Alba nos permitió escondernos detrás de una cortina, hemos asistido al último celebrado en Gobernación.

El primero en llegar fué Barroso, que á los pocos minutos se quedó roncando como un bendito, mientras Alba, ante el espejo, esforzábase en imitar los movimientos de La Cierva, que es ahora la obsesión de don Santiago, aunque no ha conseguido parecérsele en nada, según pueden certificar los pobres jefes de sección del Ministerio, que se pasan horas y horas á la puerta del despacho.

López Muñoz, que lucía una de sus más escandalosas corbatas verdes, se puso á hacer versos al margen de una Real orden, y á poco llegó Luque, que dió las buenas tardes en inglés y empezó á sacar de los bolsillos un sinnúmero de soldados de plomo.

—Primera división, ¡cuatro pasos al frente! *¡All right!*

—¿Se quiere usted callar, que me ha estropeado un ripio? —gritó Muñoz.

—*Yes.*

Y llegó Jimeno con dos botellas de agua mineral. Pidió un vaso, sacó un barquito de celuloide y un imán y se dedicó á hacer experiencias terribles.

—Ya decía yo —exclamó de pronto— que las aguas del mar son purgantes. De otro modo no se concibe que los barcos hagan aguas...

Villanueva, dando bufidos y derribando cuatro ó cinco sillas, dedicóse á correr alrededor de sus compañeros, como un ferrocarril.

—Usted es Granada, usted es Guadix, usted es Almería.

—Usted es un insoportable pesado —rugió Muñoz al terminar un verso.

Gracias á que llegaba Navarro Reverter no se agrió la polémica. Don Juan restableció el cambio de buenas impresiones y lo puso á la par.

Después sacó un mapa de Marruecos é hizo un detallado estudio de los monopolios que pueden crearse en la costa. Un verdadero mapa á toda costa.

Suárez Inclán no llevaba nada.

—No tengo ni un botón —exclamó—. Si seguimos así no vamos á poder ni mandar á la plaza.

El último en llegar fué Romanones.

—¿Estamos todos? —preguntó—. Pues que nos traigan el te.

Y los ministros empezaron á mojar tostaditas, á comer emparedados y á beber te, mientras hablaban del catecismo.

—¿Cómo le gustaría á usted que resolviéramos ese asunto, Muñoz?

—¿A mí? En octavas reales.

—¿Y á usted, Inclán?

—¿A mí? En reales nada más.

—Y á usted, Barroso, ¿cómo le gusta?

—A mí, con leche —contestó el bueno de don Antonio, restregándose los ojos.

Todos soltaron la carcajada y siguieron tomando acuerdos con pastas.

Al fin, como Barroso volviera á roncar, Romanones se levantó indignado, y dijo:

—Así no es posible celebrar Consejos. Yo no puedo enterarme de mis asuntos oyendo á ese hombre.

—Yo me he pasado de la línea fronteriza —afirmó Reverter.

—Usted siempre se pasa de la línea— contestó Luque—. En cambio á mí me han faltado dos cuerpos para llegar.

—Pues coja usted el de Barroso, caramba.

Y se dió por terminado el Consejo.

—Redacte usted la nota, Santiaguito. Y ya sabe usted. Completa unanimidad.

—Bien, señor presidente. Euforia en toda la línea.

—Más que euforia, exuberancia.

—*Yes* —contestó Luque.

Y se marcharon, dejando á Barroso que ya había ocupado todo el diván y una parte de la alfombra.

¡AGUA VA!

Romanones ha dicho el otro día que el mitin y la manifestación contra el Ayuntamiento no habían tenido importancia.

Romanones no estuvo en el mitin.

Y nadie se habrá atrevido á repetirle las cosas que le llamó el público por mantener á Ruiz Jiménez.

Claro que el hombre no tiene más remedio.

Por algo lograron juntos aquel exitazo de la calle Mayor con motivo de la boda de Rey, que es inolvidable.

¡Cualquier día se van ellos á asustar por ruido más ó menos!

***

En unas oposiciones para seis plazas de escribientes de Gracia y Justicia se han presentado 166 incautos.

Figuran varios sobrinos de ministros, ex ministros y personajes republicanos.

Veremos quién se las lleva.

***

El gobierno está recibiendo numerosas felicitaciones por haber aprobado los riegos del Alto Aragón.

Alto... (No se asusten ustedes, que no es la guardia civil.) Decimos qué alto queda el prestigio del gobierno con esta resolución.

Cada día nos encanta más el desarrollo de la política.

Todo claro, todo diáfano.

¡Agua, agua y agua!

Gasset está de enhorabuena.

Y enchufe usted la manga, que esto va bien.

***

Como somos justos y agradecidos, enviamos de todo corazón un ósculo á Romanones por haberle dado el golletazo definitivo al gobernador de Canarias.

Y no es que á nosotros nos interese, sino

© Biblioteca Nacional de España

que nos traían fritos á cartas contándonos atrocidades del chistosísimo gobernador de España (á quien Dios haya perdonado).

Ahora va Torres Guerrero, que es un hombre simpático.

Si no es tan guerrero como el destituido y recuerda que

las torres que desprecio al aire fueron, etc.,

recogerá palmas y tabacos.

Los tabacos de Tenerife y Las Palmas... de Gran Canaria.

***

Romanones ha dicho á los suyos: *Todo se andará.*

Y espera Merino la Dirección del Banco, á la que se ha aferrado Cobián como si fuera en dirigible.

Garay airea una de sus casacas de la Escolta Real, para posesionarse de la Alcaldía de Madrid.

Alcalá Zamora prepara el verde uniforme de Jefe del Consejo de Estado para jurar el cargo de ministro.

Buendía ha cambiado las borlas oro y blanco de su bastón de teniente alcalde, por otras verde y oro de gobernador de Barcelona ó Valencia.

Raboso, jefe mayor de los comités romanonistas, espera la Dirección de Agricultura.

Romanones sigue diciendo que todo se andará; pero á cada paso le hacen dar un traspiés los Cobianes y *demás correligionarios* que disfrutan nómina desde el advenimiento de los liberales y que acapara todos los cargos que vacan ó no vacan en las grandes Compañías.

Y en uno de esos traspiés ¡cataplum! al foso.

Es la desventaja de no andar derecho.

***

Hemos visto una carta que un vivo gubernamental dirige á un personaje católico y en la que dice haber aconsejado á Romanones que no se meta en la cuestión del Catecismo. Y añade: «Si persiste, dimitiré.»

¡Miau!

Ni por el Catecismo ni por la Biblia dimite aquí nadie.

***

Aumenta la lista de destinos dobles, triples y cuádruples que disfrutan los parientes de los políticos.

Hemos recibido ya notas sobre numerosos casos. En un solo hogar hay dos niños que cobra cada uno cinco sueldos de cuatro y cinco mil pesetas.

Pero no queremos publicarlos hasta tener treinta ó cuarenta.

A ver qué paño gana.

Sigan mandando, señores, sigan mandando, que esto va bueno.

***

En el mitin del Frontón, el mayor gasto lo hicieron Arranz, Prats y *Taf...*

Pero ¿eso es un mitin ó una función de fuegos artificiales?

¡Arránz!... ¡Prats! *¡Taf!*

No ha faltado sino que hable ¡Semprún! como final de traca.

***

Nos jugamos lo que ustedes quieran á que van á ser muy pocos los periódicos que combatan la subida de la luz.

Y eso que nos aumentan nada más que el 200 por 100.

El Mentidero propone que se sustituya la bombilla por la vela y el quinqué.

Claro que sin Bombilla, aunque tengamos quinqué, vamos á estar muy aburridos.

Pero las Compañías van á estar peor en cuanto las pongamos á dos velas.

***

Nos dicen que las clases de labores de un centro oficial han sido adjudicadas por Real orden á unas simpaticonas doncellitas de Montero Ríos.

¡Pero, don Eugenio, por Dios!... ¿también con las doncellas?

***

A un respetable senador, gran amigo que fué de Cánovas, le recomendaron ayer que trabajase en una provincia á favor de una suscripción *política*. Ya saben ustedes que estamos en el país de las suscripciones y de los regalos.

El senador ha contestado: «Yo no recomiendo suscripciones mientras en mi provincia, como en otras, se muere la gente de hambre y en pocos meses hayan emigrado más de 40.000 españoles, que ya no comían más que *gurullos* y *gachas* de centeno. ¿Cómo se atreven ustedes á pedir para vanidades y no para remediar tanta miseria?»

¿Pero cree usted, mi respetable senador, que esas suscripciones no sirven para remedio de miserias?

Por lo visto, está usted recién llegado á Madrid.

Aquí se aprovecha todo, amigo.

— 24 —

Cansado.—D. Antonio Maura.

Cantable.—Verso muy malo con música ídem.

Cantábrico.—Sinónimo de galerna.

Cántaro.—Mañana lo verán ustedes en toda España. (Esto se escribe en víspera de las elecciones de diputados provinciales.)

Cantidad.—Lo único que impide llegar á un acuerdo en los riegos del Alto Aragón.

Cantilena.—La del trust con los Consumos.

Canto.—Un senador. Porque canto es guijarro y Guijarro no negarán ustedes que es senador.

Canuto.—El que le van á dar á Romanones en Octubre.

Cañería.—Conducto muy sucio por donde viene el agua gorda.

Cañón.—Pieza de la chimenea que sólo sirve para que salga humo.

Caos.—La política actual.

Capa.—La que no parece, aunque todos somos honrados.

Capacidad.—*Todos los melones que encabezan* las listas electorales y otras.

Caparazón.—Armadura de nuestros antepasados.

Capear.—Irse *defendiendo hasta leer los presupuestos.*

Capelo.—Lo que llevan los cardenales. Ya ha-

— 21 —

Cálculo.—*Una cosa muy molesta, lo mismo si* se trata de la bolsa, que si se trata de la vejiga.

Caldear.—Preparar á la gente para darle lo suyo al Ayuntamiento.

Calderón.—*Una nota interminable de Sagi-Barba.*

Calentura.—Fiebre. En algunos se manifiesta por puñetazos y gritos.

Califa.—El Guerra.

Calificativo.—*Lo que no se encuentra cuando* se habla de los concejales.

Calva.—La de Urzáiz.

Calle.—Lo que suele haber en las poblaciones *próximas á Madrid.*

Cama.—Una de matrimonio que se vendió hace poco.

Camaleón.—Un español cualquiera que no se *mete en política. Tiene que vivir, por fuerza,* del aire.

Cámara.—Lugar donde da gusto pararse una hora, siempre que no se trate de la Cámara popular. (Esta definición nos la ha enviado el señor Azcárate.)

Camarera.—Una chica que sirve. También las hay que no sirven para nada.

Camarilla.—Lo que afea la Cámara.

Cambio.—Martingala para que las pesetas valgan solamente noventa céntimos.

© Biblioteca Nacional de España

EL MENTIDERO TEATRAL Y TAURINO

La otra noche entramos en Romea, previo pago de 1,75 por butaca, como en el Real.

Estaba de bote en bote. Si dan la voz de ¡fuego! no se salva ni el gato, porque aquello es una ratonera.

Bailaba doña Pastora Imperio de Gómez, que es bastante menos artista que su señor esposo, y la gente bostezaba lánguidamente.

Pero sigue yendo, pagando lo que le piden y aburriéndose.

¡Lo mismo que cuando torea Rafael!

***

¡Ay, *Mamá! Mamá* es el título de la nueva obra del luminoso don Gregorio, que desde que se puso de moda con *Canción de cuna* y es jefe de una casa editorial, ha resultado un genio.

Pues á nosotros no nos gusta eso, don Gregorio. Ni al público tampoco.

Los muebles valen más.

Con permiso de *Mamá* sea dicho.

***

En el Cómico nos divertimos ahora con *Los Apaches de París*.

Es un dechado de disparates y visualidad baratita.

Durará muchas noches, porque no hay otra cosa.

***

En el Español sigue la lucha entre don Benito, doña Matilde y don José. Don José es Alvarez Arranz, que los trae fritos á comunicaciones.

Como que aquello parece la Casa de Correos, con tantas cartas como se reciben y se contestan.

Menos mal que ahora viene Tallaví; pero en cuanto le suelten cuatro cartas en contrario... ¡otro talla!

Si es que encuentran otro.

***

Enrique Borrás dice que ha ganado en América 100.000 duros.

¡Duro con él, cómicos sin contrata!

Cuernos y Coletas

¡Bueno!

Se dice que Bueno ha vendido la ganadería.

¡Bueno! Si la van á mejorar, lo sentimos por la Sociedad de explosivos, que en cada corrida hacía su agosto.

¡Pum, pum, pum!

Flores, 56.

Primero... no crean ustedes que se trata del número y piso de una casa.

Queríamos decir, primero, que Isidoro Martín Flores regresa de Lima y, segundo, que su apoderado quiere colocarnos el camelo de que le tiene contratadas cincuenta y seis corridas.

¡Já, já, já!...

¿Y dónde es eso, pollo?

¿En Puerta de Hierro?

Porque si no, hay que quitar hierro.

Eche... varría.

Se ha publicado el cartel de abono. Es muy bonito y muy grande.

Pero no hemos tenido tiempo para acabar de leerlo, porque se necesita, cuando menos, una semana.

¡Eche usted detalles, eche... varría!

Así empezó Niembro y ya lo ven ustedes.

En cambio Mosquera anunció las corridas en un papel de fumar... y va á ser dentro de poco senador vitalicio.

¿Sí ó no?

Se sigue asegurando que Bombita se corta la coleta y que desiste de casarse.

Es inútil que le sigan cantando el *Ven y ven*.

Ha decidido poner una academia de baile para jóvenes finos y elegantes.

¡ELE!

— 22 —

Camelo.—El que nos ha dado Montero Ríos con su dimisión.

Camilo.—El abuelo del mundo, porque Camilo (Polavieja) sacó á Mataix de la nada y Mataix hizo *El Mundo* de la nada también.

Caminero.—Hombre al que se le pide un duro para hacerle un regalo á Villanueva.

Camisero.—Un torero que equivocó la profesión.

Campanada.—La que acaba de dar Canals con su artículo sobre el Rey y Maura.

Campanario.—Lugar donde se hace política. Habrán ustedes oído hablar de la política de campanario.

Campanillazo.—Lo que no oyen los republicanos en el Congreso desde hace tres años.

Campante.—Romanones después de un discurso.

Campaña.—Arma que suele utilizarse en los periódicos por temporadas.

Camueso.—Un hijo de Fulano que llega á Director general.

Canadiense.—El futuro amo de España.

Canal.—Vertedero, si es el de Isabel II.

Canalización.—Fantasía del Manzanares.

Canalla.—¿Nos permiten ustedes que reservemos el nombre? Se trata de un amigo.

Canariera.—El Congreso. Once diputados por Canarias y toda la colonia.

— 23 —

Canasto.—Expresión habitual de Montero, sólo que más expresiva.

Cancela.—Un hombre que hace revistas de Tribunales en *El Imparcial*.

Cáncer.—Un bicho muy fino y de gran distinción. Habrán ustedes oído hablar del cáncer social.

Candado.—Ley que no sirve para nada.

Candelero.—Aparato donde se colocan los políticos que tienen suerte.

Candidato.—Hombre que se hace siempre la ilusión de que va á triunfar.

Cándido.—El mismo candidato que da dinero.

Candil.—Un baile.

Canela.—Substancia que echan por la boca los cantaores. Así se dice, jaleando á uno: «Eso es canela.»

Cangrejo.—Tranvía que se mete en las aceras.

Canilla.—La primera que sale en la cabeza. También se llama á lo que más duele cuando se da uno un topetazo en un escalón.

Canje.—Trampa que se hace para que el Estado ó el Banco se quede siempre con algunas pesetas.

Canon.—Forma de pago para que no ingrese en el Tesoro lo que debiera ingresar.

Canonista.—Montero Ríos en sus buenos tiempos.

Canonjía.—Ganga.

© Biblioteca Nacional de España

GAZAPILLOS

El *Heraldo* publica el siguiente telegrama:

«Oviedo.—La lucha electoral para diputados provinciales se presenta enconada.

En Cangas de Tineo, Llanes y Gijón, se aplicará el artículo 29.»

¿Y á eso lo llama encono?

Será en cono truncado.

***

Leemos: «El señor marqués de Viana, en nombre de S. M. el rey, ha regalado dos llamas al Ayuntamiento.»

El público contemplará muy complacido las llamas en el Ayuntamiento.

***

Dice *España Nueva* con una desesperación que asusta: «¡Antes la muerte que el presidio!»

Vamos; no se pongan ustedes así, que siempre habrá un indultillo para cualquiera de los dos casos.

Además, eso parece el título de una novela de Ortega y Frías.

¡Antes la muerte que el presidio! ó Don Rodrigo en la horca. Tomo primero...

Toma lo que quieras.

***

El País se entusiasma hablando de la ruidosa conferencia de Valle Inclán en el Ateneo y escribe:

«Entretanto el señor Valle Inclán permanece cruzado de brazos...»

Felicitamos al ortopédico autor de la noticia, que tan fácilmente ha puesto al señor Valle Inclán el brazo que le faltaba.

¡Eso se llama periodismo á lo yanqui!

Y rianse ustedes de los cupones.

***

A propósito de cupones. *La Tribuna* empieza á publicarlos para que nos rebajen cinco céntimos en panecillo.

¿A que no hay quién los publique para que nos aumenten cincuenta gramos que faltan en el peso?

***

Dice *La Correspondencia*, hablando del naufragio de un torpedero alemán:

«Se confía en que han muerto ochenta y un tripulantes.»

Es una confianza halagadora.

***

El Liberal es muchísimo más gracioso que EL MENTIDERO. Véase una de sus noticias:

«Recomendamos sinceramente á nuestros lectores las pastillas del Dr. Andreu, contra la tos, sin temor á quedar desmentidos.»

Ahora empezamos á comprender por qué *El Liberal* nos recomendó tan sinceramente la supresión de los Consumos.

Porque suponemos que en uno y otro caso no habrá diferencias de sinceridad.

***

La caída del alcalde.

Ruiz Jiménez (desde el tejado á los manifestantes).—¿Pedís mi caída? ¡La tendréis! ¡Cuidado, que me voy á tirar!...

El público.—¡Ooooh!

Ruiz.—Que me voy á tirar otra plancha si insistís en pedirme la dimisión.

Pero en eso de hacer anuncios interesantes no hay quien le pueda á *El Radical:*

Ocupándose de las discordias republicanas, titula su artículo de fondo: *¿Quién ha de imponer la unión?* En segunda plana escribe: *La Unión. Le interesa ver en sexta plana este anuncio.* Y al fin llegamos á la sexta plana, donde leemos: *La Unión. Nueva zapatería...*

Pues ya sabemos quién ha de imponer la unión.

El zapatero.

***

Dice *El Universo* en grandes titulares, á dos columnas, hablando de la enseñanza religiosa: *El ejemplo de Bélgica es inaceptable.*

¡Ah, desde luego!

No hay más que ver los tranvías, que *son belgas.*

No están nada católicos.

Y todo el que sube á ellos se hace protestante en el acto.

***

Leemos en *La Tribuna:* «Una mujer mata á su marido con una plancha.»

Que es con lo que va á matar Romanones al Gobierno.

***

En *La Nación,* simpático colega al que saludamos y con el cual no pensamos meternos porque ya sabemos lo que tira Micó, leemos este título:

Cómo vivimos.

Es la pregunta que se hace todo el mundo en Madrid.

¿Cómo vivimos?

Pues ya lo ven ustedes: de milagro.

***

El Mundo dice que se ha trasladado á Cervantes con vistas á San Agustín.

¡Una tontería!

Y Mataix escribiendo, entre esas dos figuras, como cuando le redactaba los manifiestos á Polavieja.

CHISMORREO DEL GRAN MUNDO

—¿Va usted á oir á madame Catulle Mendès, marquesa?

—Ya lo creo. He oido de ella grandes elogios.

—Dicen que se pinta sola para cautivar con su ingenio al auditorio.

—Y en los retratos hace muy joven.

—Hace unos treinta y cinco años.

—Eso calculaba yo.

***

A la señora duquesa de Canalejas, además de las 30.000 pesetas de pensión que se le concedieron, le acaba de reconocer la *Gaceta,* como era lógico, el haber que corresponde á las viudas de ministros.

***

Dicen los revisteros de salones que *Mamá* ha tenido un éxito femenino, y que á las muchachas les ha gustado mucho.

¡Claro! Las muchachas, encantadas, teniendo á *Mamá* en la Princesa todas las noches.

***

Se asegura que en breve quedará vacante un título nobiliario.

Y no por muerte, sino por boda.

9823.—Imp. San Bernardo, 92, teléf. 1922.

© Biblioteca Nacional de España

OMNIBUS Y BERLINAS

AL

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la estación del Norte, pedidos: Despacho Central, MAYOR, 32, teléfono 12.
Para las de Atocha y Delicias, pedidos: Desp. Cent., ALCALA, 12 moderno, teléf. 103.

Recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de M. Z. A. y M. C. P., con las agencias establecidas en la calle de Alcalá inmediatas á la Central de aquélla.

VINO PINEDO

EL MEJOR TONICO
En todas las farmacias.

LAS OSTRAS Y EL CEREBRO

No hay tónico cerebral como las ostras. Téngase cuidado de pedir las ostras higiénicas de Santander, esterilizadas por estabulación y por la luz ultra-violeta. Unica instalación en el mundo.
Gran parque de Bóo (Santander).

SOCIEDAD GENERAL
DE
INDUSTRIA Y COMERCIO
(Compañía anónima, domiciliada en Bilbao).

CAPITAL: 25.000.000 DE PTAS.

Fábricas de ácidos y productos químicos.
ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados á todos los terrenos.
LABORATORIOS
para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.
SERVICIO AGRONOMICO
Guía práctica para sacar muestras de las tierras.
Los pedidos deberán dirigirse á **MADRID, VILLANUEVA, 11,** ó al domicilio social.
Dirección telegráfica: GEINCO

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social **12.000.000** de ptas. efectivas completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

Cuarenta y ocho años de existencia.

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios.

Alcalá, 48.—Oficinas, Caballero de Gracia, 60.

Pedid en todas partes el

COGNAC "FARO,,

de la poderosa Sociedad

BODEGAS BILBAINAS

CUADERNOS PARA EL ESTUDIO DE

LA TAQUIGRAFÍA

POR URRUEZTA

2 pesetas.

Los pedidos á la Librería de Moya, Carretas, 8, Madrid.

Altos Hornos de Vizcaya.--Bilbao.

SOCIEDAD ANONIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas.

Fábrica de hierro, acero y hoja de lata en Baracaldo y Sestao.

Lingote al cok. Hierros pudelados y homogéneos en todas las formas comerciales. Aceros en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones. Carriles vignote para ferrocarriles, minas y otras industrias. Carriles para tranvías eléctricos. Viguería. Chapas gruesas y finas. Construcciones de vigas armadas para puentes y edificios. Fundición de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta veinte toneladas. Fabricación especial de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados. Latería para fábricas de conservas. Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones. Impresión sobre hoja de lata.—Dirigir toda la correspondencia á ALTOS HORNOS de Vizcaya (Bilbao).

VAPORES CORREOS DE AFRICA

La Roda Hermanos.

Dirección: GRAO-VALENCIA

Correo diario de Málaga á Melilla y viceversa,
Servicio de Almería á Melilla.
Servicio de Cadiz, Tanger, Algeciras, Ceuta.
Servicio de Canarias y Costa Occidental de Africa.

Cámaras lujosas.

Servicio radiotelegráfico.

Excelente trato.

EL MENTIDERO

SEMANARIO SATÍRICO

redactado por las más ilustres damas, los más insignes políticos y los literatos de mayor circulación.

ESPÍAS EN TODAS PARTES

EL MENTIDERO lo sabe todo y lo cuenta todo con absoluta decencia y hasta con gracia.

Anuncios sencillos en séptima y octava plana, 25 céntimos línea.
Reclamos en las páginas de texto, una peseta línea.—Para publicidad de mayores proporciones, precios convencionales.

En toda la correspondencia debe consignarse: Apartado de Correos núm. 515.

Número suelto, 5 céntimos.

© Biblioteca Nacional de España